

– cada tanto – representaba una pequeña escena de esas que hacen historia, o que la gente había visto en televisión.

Pero no todo es placidez en los pueblos, y una tarde-noche, mientras veía su telenovela entró violentamente en su casa un encapuchado con una tremenda pistola en la mano, tiró un par de sillas al suelo y gritó:

--¡LA PASTA!!!!!!!!!!!! (Trató de disimular su tono de voz y acento)

Mariní lo miró asombrada y, sin saber qué hacer, se concentró en su papel de asaltada y pensó: “este no tiene pinta de pistolero y eso de “la pasta” me da mala espina. ¡Esta es la mía!!!!!!!!”



Dio un gran salto y comenzó a gritar histéricamente, corriendo de un lado para otro---. La pasta!!!! Sí, la pasta, te la daré toda y también mis joyas, mis relojes.....TODO!!!! (En tono confidencial y casi al oído) Ven y te enseñaré el escondite, están en mi mesita de noche, en el primer cajón...pero no te confundas y mires en el segundo...es mejor que yo te lleve. De nuevo los gritos y las corridas hasta que llega a la mesita de noche y, mirando en complicidad al asaltante, abre el primer cajón, tira afuera todo lo que encuentra y.....NADA!!!! Cambia de actitud y ahora es la distraída, ---- ¡Pero qué tonta soy!!!! Si todo está en el segundo!

Mira en el segundo cajón y tampoco hay nada, repitiendo la operación en el tercero con igual resultado.

Este es el momento crucial de su situación. Vuelve la actitud histérica con más violencia aún, gritando a toda potencia:

---- ¡Me han robado ¡!!!!!!Mis joyas ¡!!!! Mis ahorros ¡!!!! Todo me han robado ¡!!!!Policía, Guardia

Civil, Bomberos, Ejército, venid a ayudarme ¡!!! Que bombardeen sus escondrijos!!! Auxilio!!!!

Todo esto lo gritaba mientras saltaba sobre la cama, pateaba muebles y tiraba cojines a velocidades extremas. El supuesto asaltante parecía más asustado que ella y se quedó inmóvil sin saber qué hacer o decir, hasta que un violento cojín le golpeó en la mano y le hizo caer la pistola. Con una agilidad impropia de su edad, Mariní saltó y atrapó la pistola, con la que apuntó al asaltante hasta que se dio cuenta de que era de juguete, -aunque en una buena imitación -. Mientras tanto, el supuesto pistolero estaba en el suelo, boca abajo llorando en silencio. Mariní se enterneció y le dijo:

---No te preocupes chico, no te denunciaré. Ya sé que lo que tienes es hambre, ven conmigo a la cocina y te daré un guiso que hice esta mañana de lentejas con chorizos. Mientras tanto el escándalo había llamado la atención de los vecinos y medio pueblo estaba en la puerta de su casa tratando de entrar para ayudarla mientras que Nico (que así se llamaba el chico) devoraba las lentejas. Ella les abrió la puerta y muy tranquila les dijo:

---Lo que habéis escuchado es la escena 3ª del acto 2º de la obra de Willy Chaspe titulada “La histérica asaltada”, papel que yo debía representar pero que una fulana, cochina actriz, me robó con malas artes. No os preocupéis pues Nico y yo somos amigos y hoy he tenido, en vivo y en directo, el mejor espectador de mi carrera artística. Si alguien puede darle trabajo, firmo todas las recomendaciones necesarias.

Y así fue. Nico y Mariní se hicieron amigos y él, en sus tiempos libres, le ayudaba a ella con el huerto y, por supuesto, comía succulentos platos de lentejas con chorizo (a lo que se agregó alguna zanahoria del huerto).

